

EL CENTINELA

PERIÓDICO CIVIL Y MILITAR

SUSCRICION ADELANTADA

EN LA REPÚBLICA	EN EL EXTERIOR
Por mes 0.50	Por mes 0.60
Por trimestre 1.40	Por trimestre 1.60
Por semestre 2.60	Por semestre 3.10
Por un año 5.00	Por un año 6.00
Número suelto 0.10	

Clase de tropa: 0.30 mensual

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS

por la Imprenta á vapor y Encuadernacion del "Laurak-Bat"

CALLE 25 DE MAYO, núm. 75

ADMINISTRACION:

CALLE 25 DE MAYO, núm. 75

Entre Perez Castellanos y Maciel

PRIMERA SECCION

Marcelino Sosa

He aquí un nombre que no ha menester ir precedido de ampulosos epítetos, de nobles distinciones, ni de vanos tratamientos, para ser recordado con cariño.

Todos los pueblos civilizados tienen á honor perpetuar, por medio de monumentos, la memoria de los hombres que han muerto en defensa de la Independencia de su Patria, solo entre nosotros es que tal no se hace, por estar muy arraigado aquello de que "muerto el perro se acabó la rabia."

Día á día gástanse ingentes sumas en tal ó cual paseo, ó para proteger á Fulano ó á Zutano, y vemos que á pesar de haberse votado las sumas necesarias para construir los monumentos que nos recuerden los hombres que nos dieron Patria, todavía no se han colocado los cientos de ninguno.

La construcción de un monumento que honrara la memoria del valiente coronel don Marcelino Sosa fué decretada, al poco tiempo de su muerte y, no sabemos porque ni el terreno, donde cayó herido de muerte animando á sus compañeros de armas, se ha adquirido todavía.

He aquí lo que al respecto dicen los "Anales de la Defensa de Montevideo", pág. 283, 1.º tomo:

"Montevideo, Febrero 10 de 1844.

El Gobierno no debe recompensar á los que combaten por la patria, porque en eso solo llenan su deber; pero debe á la gloria nacional el realizar los nobles hechos que en defensa de la República se practican, perpetuando la memoria de sus autores, laureándola con testimonios, de la gratitud pública que es la más bella corona de los héroes. Por eso, y recordando que el señor coronel don Marcelino Sosa muerto por la patria el 8 del presente, ha consagrado toda su vida en servicio de la patria, y la ha servido con abnegacion heroica; que ha sido el primero de los valientes cuando se combatía, y un ciudadano virtuoso fuera de la lid, que ha merecido en fin, bien de la patria en todas épocas y ocasiones; el Gobierno ha acordado y decreta:

Art. 1.º—El primer Regimiento de Caballería de G. G. N. N., en lo sucesivo, se titulará REGIMIENTO SOSA, y en su estandarte llevará siempre esta inscripcion—MARCELINO SOSA, VALIENTE ENTRE LOS VALIENTES: LE PERDIÓ LA PATRIA EL 8 DE FEBRERO DE 1844.

Art. 2.º—El empleo de coronel de este Regimiento no se proveerá jamás, y en él pasará revista como coronel efectivo don Marcelino Sosa, percibiendo su familia el haber que le correspondía por la Plana Mayor de línea del mismo cuerpo, y cuando aquella en los términos de la Ley de 12 de Marzo de 1829 no tenga opción á ese haber, el será percibido por los inválidos del Ejército, destinándose á gastos de la casa que les corresponde.

Art. 3.º—El escuadrón "Escuola de Gobierno" que mandaba el coronel Sosa, será primer Escuadrón del Regimiento de Sosa y, 2.º del mismo, el 2.º del Regimiento de G. G. N. N. de caballería, quedando el 1.º para base del Regimiento 3.º de Línea que hay falta en el cuadro del Ejército.

Art. 4.º—Apenas sea vencido el Ejército que asedia la Capital, se transportarán los restos del coronel Sosa al lugar en que una bala de cañón le derribó y allí, por cuenta del Tesoro Nacional, se alzará un sencillo monumento donde se inscriba su nombre, el día de su muerte y sus últimas admirables palabras: COMPAÑEROS, SÁLVAN LA PATRIA!

Art. 5.º—Este decreto se someterá al Poder Legislativo en lo referente á sus artículos 2.º y 4.º, será insertado en el Registro Nacional, publicado en los diarios y Orden General del Ejército por ocho días consecutivos, y comunicado á quienes correspondan.

SUAREZ. —Melchor Pacheco y Obes.

Como el país debe honrar dignamente á tan noble ciudadano, esperamos que el Superior Gobierno, atendiendo lo expuesto, y en vista del decreto que antecede, disponga la cons-

trucción de un monumento que perpetúe el recuerdo del valiente coronel don Marcelino Sosa.

SITIO DE MONTEVIDEO

(16 Febrero de 1843)

Fojas de servicios de los señores Oficiales Generales, Jefes y Oficiales sobrevivientes, que tomaron parte en su defensa.

(Ver el número 43)

D. Manuel Mendoza

EMPEZÓ SUS SERVICIOS

1836—Soldado distinguido
1837—Mayo 1.º—Alférez de caballería de línea.

1839—Teniente 2.º de la misma arma.

1840—Noviembre 7—Teniente 1.º
1842—Abril 26—Ayudante Mayor.

1844—Febrero 4—Capitan.
1846—Julio 14—Sargento Mayor, en esta clase ingresó en el Ejército de la Defensa de Montevideo, como lo demuestra la Orden General de esta fecha, haciendo la campaña con el señor general D. Fructuoso Rivera que terminó con la batalla de India Muerta.

1858—Febrero 9—Teniente Coronel.
1860—29—Coronel Graduado.
1875—Julio 13—Coronel efectivo.

D. Ignacio Madriaga

EMPEZÓ SUS SERVICIOS

1842—Diciembre 19—Sargento 1.º en el batallón núm. 4 de cazadores, obteniendo el nombramiento de dicha clase en Enero 14 de 1843.

1846—Abril 22—Subteniente.
1847—Enero 6—Teniente 2.º

1855—Abril 2—Ayudante Mayor.
1857—Febrero 1—Capitan.

1858—Enero 3—Sargento Mayor.
1858—Agosto 25—Teniente Coronel.

1860—Febrero 29—Coronel Graduado.
1865—Febrero 3—Coronel efectivo.

D. Sebastian Solsona

EMPEZÓ SUS SERVICIOS

1839—Setiembre 12—Teniente 1.º de G. G. N. N.

1839—Diciembre 19—Capitan de G. G. N. N.
1846—Febrero 16—Sargento Mayor Graduado.

1847—Setiembre 1—Sargento Mayor efectivo.

1854—4—Teniente Coronel efectivo.

1872—10—Coronel efectivo.

D. Juan M. de la Sierra

EMPEZÓ SUS SERVICIOS

1840—Marzo 9—Soldado distinguido de Artillería de plaza.

1840—Agosto 5—Subteniente de Artillería.

1841—Junio 5—Teniente 2.º
1842—Junio 2—Teniente 1.º

1842—Octubre 14—Capitan.
1848—Se ausentó de la Capital.

1864—Febrero 29—Ingresó nuevamente en el Ejército como Capitan de Artillería.

1865—Julio 10—Sargento Mayor.
1868—Setiembre 28—Teniente Coronel.
1872—Febrero 2—Coronel Graduado.

D. Isidoro Carrlon

EMPEZÓ SUS SERVICIOS

1849—Agosto 15—Como soldado de Artillería en la Defensa de Montevideo.

1852—Setiembre 2—Cabo 2.º.
1855—Febrero 15—Sargento 1.º

1856—Febrero 11—Subteniente.
1865—Mayo 19—Teniente 1.º

1868—Agosto 5—Sargento Mayor efectivo.

1872—Febrero 20—Teniente Coronel efectivo.
Coronel Graduado.
Coronel efectivo.

(Se continuará)

Carta de Héctor F. Varela

DESDE MONTEVIDEO—RELÁMPAGOS PARA TODOS LOS GUSTOS

Montevideo, Febrero de 1889.

Compañero y amigo, R. dríguez Anido. Decía Sarmiento: *sigo pues*, dando á esta palabra un *dejo* especial.

Y en qué no eran especiales las cosas del gran loco?

Desembarqué. En el muelle me esperaban algunos amigos viejos.

Por fortuna estos no me faltan todavía, ni aquí ni allá.

Es tan dulce la consecuencia! Y pensar que hay quienes no comprenden sus encantos!

Such is life! Al desembarcar, me instalé en casa de Grimaldi.

No es César, Napoleón ni Epicuro; pero es uno de esos itálicos bondadosos que poseen el secreto de la atracción para llevar huéspedes á su casa: gran depósito de amabilidad, y una cocina capaz de resucitar muertos.

Yo venía acompañado á los novios que acababa de casar el mismo día que salí de allí: á mi hijo Horacio, y á la hija del conde de Soutange, pidiendo *morenita*, de esas que reciben del que dispensa gracias, el secreto de arrastrar, porque es una verdadera joya.

La esposa de Grimaldi había tenido la galantería de convertir la tranquila morada en una especie de jardín, tantas eran las flores que en él exhalaban delicado perfume.

Llegó la hora del almuerzo. Fué una especie de banquete; *tutti contenti*.

A esa hora ya, la ciudad presentaba alegre y animado aspecto.

La venida del Presidente Argentino! Friolera!

Cuando se ha visto cosa semejante? Ejemplo único.

El hecho tomaba formas de un acontecimiento sobre el cual cada uno discurría segun sus alcances y facultades para apreciar los hechos que se producen en este gran torbellino de la humanidad.

Empezaban á embanderarse las casas: mezclados con los colores del cielo de la bandera que orgullosa flotó sobre los muros de la Nueva Troja, flotaban los colores de las banderas de todos los pueblos; pero principalmente la Italiana, Francesa y Española.

Se escuchaba el eco martial de músicas militares, y la pisada de tropas, y el rodar de cañones que cruzan las calles, yendo á ocupar los puestos que se les ha designado en la línea.

Qué cuerpos tan bizarros!

Qué batallones tan bien organizados!

A tan reducido número, no se puede propiamente llamar *un ejército*; pero no se puede ver desfilar estas tropas sin experimentar legítimo sentimiento de orgullo y entusiasmo.

Mientras que ellas lo hacen, por plazas y calles, las azoteas empiezan á coronarse de gentes y los muelles, y la costa á recibir también las oleadas de curiosos que las invaden.

A qué van?

Qué esperan ver?

Qué llama de tal manera la general atención?

Pues simplemente un espectáculo que jamás habian presenciado los habitantes de Montevi-

deo: la llegada de la escuadra Argentina que conducía, escoltado, al Presidente, y los honores que, la da esta República, y extranjeros aquí surtos, debían tributar al primer magistrado, y en su persona á la Patria que representa.

Y ¡qué diablo!

Por qué no dejar aquí expansiones al patriotismo?

Hecho material en cuanto á las evoluciones de esas escuadras, á las silvas que debían hacer, á las maniobras que ejecutar debían delante del buque en que flotaba la bandera de Mayo—es la verdad; pero, más arriba de ese hecho material, estaba el *hecho moral*, significando respetuoso homenaje tributado á una nación que llama hoy la atención del mundo por sus adelantos y progresos, y por la manera regular y tranquila con que en ella se practican las instituciones, custodiadas por la libertad triunfante.

Hermoso era el aspecto que presentaba el puerto.

Estaba de fiesta.

Los grandes vapores de ultramar, alegremente empavesados: millares de banderas flotaban en los mástiles, ofreciendo la matizada variedad de sus colores un cuadro verdaderamente fantástico.

Estas fiestas de las aguas, tienen un *Cachet* especial.

Qué sé yo! Es un conjunto de ilusiones que destumbran!

Fresca brisa rizaba el magestuoso río: infinidad de pequeñas embarcaciones y vapores empiezan á moverse de un lado para otro al discurrir en tantananza los negros penachos que salen de las chimeneas de los *viajeros* que avanzan.

Los vapores de las escuadras extranjeras—que estaban desde temprano con sus fuegos encendidos—levan anclas, y empiezan también á moverse en direccion al rumbo que trae la Argentina.

De veras: viene imponente, aunque para los curiosos, para los que ocupan las calles desde las primeras horas de la mañana, *llega demasiado tarde*.

Era de oír las exclamaciones en las calles.

—Qué se habrán hecho?

—A donde habrán ido á dar los buques?

—Si salieron á las tres, traen ya veinticuatro horas de viaje!

—Vaya un viaje!

—Se están haciendo los marinos argentinos!

Esta última frase la oí en el soberbio salon del establecimiento de baños de Gaudencio, en crecido grupo de caballeros.

Qué pasaba, en efecto?

Por qué la escuadra no habia llegado más temprano?

Seguendo mi vieja costumbre, de no importunar jamás á nadie, con preguntas fastidiosas, ignoraba y completamente la causa de la demora.

Como lo ignoro en el momento en que dejo correr la pluma.

Al fin se encontraron todas las escuadras. Grandioso espectáculo.

Ningun otro puerto de América, lo habia presenciado antes.

Tronaba el cañón, se confundía el humo de las chimeneas, se cruzaban los saludos; alegres silbatos poblaban los aires, tocaban las músicas cuyos ecos se confundían con el murmullo de las aguas, flotaban las banderas de naciones amigas bajo el cielo oriental, y aquí de tierra, un pueblo inmenso contemplaba aquel espectáculo lleno de animación, de vida, y novedad, que revestía por cierto todos los tintes de la fantasía.

Y vienen avanzando las escuadras, hasta que los vapores empiezan á fondear.

Embarcaciones de lujo, con lucen al Presidente á tierra.

En ella le esperaba el de esta república, vestido con lujoso, y por cierto elegante uniforme.

Un apretón de manos, primero, un afectuoso abrazo después.

Pareció ser cordial. Y por qué no habia de serlo?

No eran solo dos hombres los que allí se abrazaban: eran dos naciones, dos pueblos ligados por gloriosa tradición, y á los que Tijás y Jurrez Celman representaban en medio de los vito-

